

PERSONAS

MUÑOZ.

D. BALTASAR DE SOTELO.

CONZALO NÚÑEZ.

DIEGO TRISTAN.

D. PEDRO DE QUESADA.

D. BALTASAR DE QUESADA.

D. FERNANDO DE BOCANEGRA.

CELESTINA DE ALBORNOZ.

BERTA.

CONJURADOS, SOLDADOS.

Méjico, 1567. Los trajes son á la Española del siglo de Felipe II.

MUÑOZ

VISITADOR DE MÉJICO

JORNADA PRIMERA

LISARDO.

Dejadme libre la puerta,
pues busco la puerta sola.

FULGENCIO.

Á llave de una pistola
cualquiera hallareis abierta.

LOPE DE VEGA : *El mayor imposible.*

PASO PRIMERO

(Cámara de Muñoz, decentemente adornada. — Una puerta á la izquierda de los actores, otra pequeña y excusada á la derecha, un armero embutido en la pared del fondo; en el proscenio y á la derecha un bufete de caoba suntuosamente labrado, un sitial cubierto de relieves, y algunas sillas esparcidas en la estancia. — Noche.)

I

MUÑOZ

(*Sentado en el sitial.*)

Agitacion y pesar,
Y martirios furibundos,
Me atormentan iracundos
Sin dejarme respirar.
¡Qué no pueda yo encontrar
El reposo que deseo!....

Triste estuve en el paseo
Y en la actualidad lo estoy....

Por donde quiera que voy
Fantasmas y espectros veo.

Temo que los Mejicanos
Se levanten contra mí,
Y penetren hasta aquí
Sus puñales inhumanos :
Temo se gocen ufanos
En despedezar mi pecho :
Veo mi cuerpo deshecho,
Y en sangre miro bañado
Mi aposento perfumado
Y mi suntuoso lecho.

(Entra Gonzalo Núñez, por la puerta de la izquierda, con el sombrero en la mano, y se pone detras de Muñoz.)

Temo Felipe se enoje
Por los hombres que mandé
Al cadalso, y temo que
Su voluntad á él me arroje.
Entónces otro recoge
El fruto de tanto afan :
Mis enemigos verán
Mi muerte con alegría,
Y á gozarse en mi agonía
Los que aprisioné saldrán.

Cuando se apodera el sueño
De mis sentidos cansados,
Multitud de condenados
Me miran con torvo ceño :
Con tenaz feroz empeño
Me acosan y me atormentan,
Todas mis venas revientan,
Me sacan el corazon,
Me dejan ya sin accion
Y silenciosos se ahuyentan.

(Vase Núñez de puntillas hasta la puerta por donde entró, y

allí arrastra los piés para llamar la atencion de Muñoz, el cual sigue hablando.)

Disimular deberé
Las inquietudes de mi alma,
Y que mi pecho está en calma
Que todos crean haré.
Bien mis tormentos sabré
Ante la corte ocultar.
Mandaré decapitar
Á todos los sospechosos :
Con suplicios espantosos
Haré á Méjico temblar.

(Núñez hace que cierra la puerta, y tose con fuerza.)

II

MUÑOZ, NUÑEZ.

MUÑOZ.

(Oyendo toser a Núñez.)

¿ Ahí estás, Gonzalo Núñez?
Mucho tardabas.

NUÑEZ.

Señor,

Es tan difícil la empresa
Que vucencia confió
Á mi cuidado y afanes,
Y es el tiempo tan veloz,
Que pasan horas y dias
Para dar un paso.

MUÑOZ

Estoy

En ello ; pero tu astucia,
¿ Por último consiguió
Seducir á los criados,

II.

Y entrar en la habitacion
De la esposa de Sotelo ?

NÚÑEZ

Nada he conseguido.

MUÑOZ

(*Sorprendido.*)

¿ No ?

NÚÑEZ

Ya dinero les he dado,
Que es el remedio mejor
Para hacer que me ayudasen
En tan ardua comision ;
Pero solos ellos nada
Harán en nuestro favor,
Si primero no arruinamos
Una fortificacion
Que es robusta, inexpugnable,
Como el ángel del Señor.
Seducir es necesario
Á Berta, porque si no
Para hablar á Celestina
Vanos los intentos son.

MUÑOZ

Pues esa Berta...

NÚÑEZ

Es mujer

Que aunque ahora está en la flor
De sus años, es prudente
Como un viejo setenton ;
Ademas, adora mucho
Á Celestina Albornoz :
Con ella ha vivido siempre,
Con ella en fin se crió.
Berta era hija de un sargento
Que quiso con mucho ardor
Al padre de Celestina,

Y dió muestras de adhesion
Siempre á la familia toda
De su rico protector.
Cuando ya cargado de años
Al sepulcro descendió,
Dejó el triste abandonada
La niña á su bienhechor.
Esta á Celestina quiso
Con tan fervoroso amor,
Que nunca, ni un solo instante
De su lado se apartó ;
De suerte que es imposible
Conseguir haga traicion
Á lo que más en el mundo,
Despues de Dios adoró.

MUÑOZ

Quiere decir esa historia,
Que refrene mi pasion,
Y aparte mis pretensiones
De Celestina Albornoz.

(*Levantándose.*)

Pues no será así ; yo tengo
Fuerza : soy visitador :
Como la del rey Felipe
Es poderosa mi voz.
Si tú no me sirves, ciento
Ansiando están el honor
De ser confidentes fieles
Del licenciado Muñoz.
Y aún cuando éstos me faltaran,
Señor Núñez el traidor,
Del verdugo el hacha fuerte
Dividiria veloz
La cabeza de Sotelo,
La de Berta y la de vos ;
Y pisando vuestra sangre,
Celestina aquí ...

NÚÑEZ

Señor,

Vuecelencia me dispense,
Infel y traidor no soy;
Os he servido con celo,
Trabajado he con teson...
No es culpa mia que sea
Celestina de Alborno
Casta, y á su esposo adore,
Y que Berta tenga honor.
Un medio de seducirla
No más se proporcionó :
Lleno de afan y con maña
Lo puse en ejecucion.
He hablado á Berta de amores :
Ella al fin correspondió,
Y todas las noches me habla
Desde un pequeño balcon.
¿ Podré hacer más? Ella misma,
Luego que bastante amor
Me tenga, nos servirá :
Bien seguro dello estoy.

MUÑOZ

(*Pensativo.*)

Es verdad, Gonzalo Núñez,
Veo que tienes razon,
Tú me has servido... Ni ménos
Jamás esperaba yo
De tu celo y tus virtudes,
Y de tu buen corazon.
Altamente satisfecho
De tus servicios estoy :
Nunca he pensado que tu alma
Se cubriera de baldon.
Sacándote de soldado
Te hizo alférez mi amor,
Y ya veo que mereces

Otro nuevo galardón.

NÚÑEZ

Señor, de bondades tantas
Confieso que indigno soy.

MUÑOZ

Bien. — Ya puedes retirarte,
Que tengo que hacer hoy.
Guárdate de ir esta noche
Á la cita del balcon.
No hagas nada por ahora;
Mañana al ponerse el sol
Ven á verme, y diré entónces
Cual es mi resolucion.
En este momento mismo
Á un asunto grande voy
De estado.

NÚÑEZ

¡ Tantos negocios !...

MUÑOZ

Es verdad. — Vete con Dios.

NÚÑEZ

Mañana...

MUÑOZ

Á las oraciones.

NÚÑEZ

(*Aparte al irse.*)

(Nunca de amistad la voz
De un miserable tirano
Los oídos halagó.)

(*Luego que se va Núñez, cierra Muñoz la puerta izquierda
con una llave, y saca otra pequeña de su bolsa, con la
cual abre la puertecilla excusada.*)

III

MUÑOZ, TRISTAN.

MUÑOZ

Diego Tristan.

(Sale Tristan por la puerta cæcusada.)

¿ Escuchaste ?

TRISTAN

Todo, señor.

MUÑOZ

¿ Ha mentido ?

TRISTAN

No, señor : en lo que he oido
Dice verdad.

MUÑOZ

¿ Espiaste

Sus pasos, como te dije ?

TRISTAN

Sin hacerle sospechar
Que le quiero vigilar,
Le sigo á do se dirige.

Es cierto que enamorado
De Berta está ; mas decir
No podré si es por servir
De vuecelencia el mandado.

Desde un balcon no muy alto,
Le habla siempre la criada :
Puede él dar una escalada
Al balcon, no más de un salto.

MUÑOZ

¿ Tan bajo está ?

TRISTAN

Si, señor ;
Con un pequeño cordel

Bien podrá subir á él
Uno que tenga valor.

*(Muñoz se asienta ; apoya el codo en la mesa, y carga la
cabeza en la mano, como en actitud de meditar.)*

No es grande empresa por cierto ;
Que cien veces he subido,
Del mismo medio valido,
Á una torre, y no estoy muerto.

Contra mi astucia seguros,
No hay balcones, ni terrados,
Ni paredes, ni tejados,
Ni de un castillo los muros.

Cierta vez, como por broma,
Subí á un oscuro aposento :
Me sintieron, y al momento
Bajé por una maroma.

Sin duda en el cielo se halla
Un amigo que tenia :
Como gato se subia...

MUÑOZ

(levantándose súbitamente, y como engolfado en sus ideas.)

Ponme una cota de malla.

TRISTAN

(dirigiéndose al armero y sacando la cota.)

¿ Qué vais á salir, señor ?

MUÑOZ

Sí, que olvidarla no puedo.

TRISTAN

*(Por no tener tanto miedo
No fuera visitador.)*

(Poniendo la cota á Muñoz.)

Ni una bala de cañon
Podrá romper esta malla.
¿ Qué tejido ! una muralla
Es corta comparacion.

Si Pizarro hubiera estado
Cubierto con esta cota,

Sin duda el puñal se embota,
Y no muere asesinado.

MUÑOZ.

¿ Crees que riesgo tengo yo
Cuál Pizarro lo tenía ?

TRISTAN.

¿ Quién dice !... ¡ Jesus María !
Ni lo penseis.... eso no.

MUÑOZ.

Aunque yo tengo valor....

TRISTAN.

Ciertamente.

MUÑOZ.

Andarse quedo...

TRISTAN.

(Por no tener tanto miedo
No fuera visitador.)

Y ¿ vais solo ?

MUÑOZ.

No, Tristan.

TRISTAN.

La guardia....

MUÑOZ.

No voy con ella.

TRISTAN.

Es arrojó.

MUÑOZ.

Lo atropella

Todo mi amor.

TRISTAN.

¡ Por san Juan !

¿ Que esa mujer no se rinda
Á vuestro inmenso poder ?....

Ya se ve.... si al fin mujer,
Y retrechera, y muy linda.

¿ Mas cómo quereis, señor,
Que os ame una jóven bella,

Sin hablar ántes con ella,
Sin decirla vuestro amor ?

Celestina, aunque mujer,
Dicen que adora á su esposo :
Matarle era, pues, forzoso
Para llegarla á vencer.

Dadme la órden que os pedí
Para que muera Sotelo,
Y yo os juro por el cielo
Que al punto os la traigo aquí.

Nada perdeis, vive Dios,
En matar á ese malvado,
Que es un hombre acostumbrado
Á maldeciros... (*Viendo á Muñoz indeciso.*) á vos.

Esta mañana se hallaban
En un oculto paraje
Hombres de altivo linaje
Que un grande corro formaban.

Yo iba entónces disfrazado
Con un infeliz vestido,
Y, sin ser de ellos sentido,
Sus palabras he escuchado.

Don Baltasar de Sotelo...

MUÑOZ.

¡ El esposo de mi bien !....

TRISTAN.

Allí se hallaba tambien
Poniendo el grito en el cielo.

Largo tiempo en maldeciros
Se ocupó su infame lengua :
Exclamaba que era mengua
Desta colonia sufriros.

Dijo, en medio de su saña,
Que atravesaria el mar,
E iria él propio á acusar
Al visitador á España ;
É hincado ante el soberano,

Le suplicaria ardiente
Que los librara clemente
De tan pérfido tirano.

Y si lo que iba á pedir
El rey no le concedia
Al África marcharia
Entre fieras á vivir,

Pues diferencia, por cierto,
No encontraba entre Muñoz
Y una pantera feroz
Habitante del desierto.

MUÑOZ.

¿ Hablaba ese infame así
Del que les hace temblar?
Con todos he de acabar,
Á ver qué dicen de mí.

Antes que lleve á Su Alteza
Su demanda ese Sotelo,
Separaré, vive el cielo,
De su cuello la cabeza.

Yo le haré ver á esa grey,
Aunque se exalte su saña,
Que si el rey manda en España,
En Méjico soy yo rey.

Y si vengar se me pone
De mis injurias el cúmulo,
En vez de cárcel un túmulo
Será do los aprisione.

Pero la noche se avanza
Y el tiempo pasa volando....
El reino verá temblando
Lo que mi poder alcanza.

Sígueme, Tristan.

TRISTAN.

Señor....

MUÑOZ.

Hoy sólo tú me acompañas :

Entre todas tus hazañas
Esta será la mayor.

Lleva tu puñal desnudo
Debajo del ferreruelo.
Vé con cuidado : tu celo
Será tan sólo mi escudo.

De mí no te apartarás,
Y sin preguntar su nombre,
Si se acercare algun hombre,
Muerto allí le dejarás.

TRISTAN.

Carro parezco de guerra :
Dos pistolas, un puñal,
Una espada sin igual :
Si ando yo, tiembla la tierra.

Confiad en mí, señor.
(¿ En qué parará este enredo ?
Por no tener tanto miedo
No fuera visitador.)

(Vanse por la puertecilla excusada.)

PASO SEGUNDO

(Una alcoba de la casa de Sotelo, sencillamente adornada. — Una puerta en el fondo, otra á la izquierda, un balcon al costado opuesto; en el foro, á la izquierda, una cama con su pabellon de damasco; en frente, y cerca del público, un taburete, una mesa pequeña con algunos libros, y una que otra silla.)

IV

BERTA

(Canta sentada en el taburete.)

Es opaca linterna
De expirante fulgor;
Es profunda caverna;
Es noche sempiterna
La vida sin amor.

Es prado sin cultura;
Es marchitada flor;
Mujer sin hermosura;
Es potro de tortura
La vida sin amor.

Es una ruta incierta
De un bosque en lo interior;
Es una vírgen muerta
Descolorida, yerta,
La vida sin amor.

Es un cielo sombrío;
Abismo de terror;
Es un sepulcro frío;

Es hórrido vacío
La vida sin amor.

Es deshojada planta
En desierto de horror;
Es una mar en calma;
Es un cuerpo sin alma
La vida sin amor.

Es prolongado hibierno;
Es fruta sin sabor;
Es un martirio eterno;
Es insufrible infierno
La vida sin amor.

(Representa.)

¡ Oh qué desesperacion
Es aguardar á un amante !
¡ Cómo late el corazon,
Cómo la dura afliccion
Pone lánguido el semblante !

Si yo lo hubiera sabido,
A Núñez le digo : No,
Y no hubiera consentido ;
Él se hubiera entónces ido,
Y quedo tranquila yo.

¡ Pero qué ! No era posible :
Lo quiso el destino impio...
Cuando con voz apacible
Me decia : “ Sé sensible,
Siempre te amaré, bien mio, ”

¡ Pudiera yo resistir ?
No, señor ; y era forzoso
Adorarle hasta morir.

¡ Pero es preciso sufrir
Para amar á un hombre hermoso ?

Mi mente se ocupa en él
De la noche á la mañana.
Nunca, nunca seré infiel....

¡ Es tan apuesto doncell!
Yo le amo como una hermana.

Dicen que sirve á Muñoz :
Es su paje, ó no sé qué....
¿ Y que de hombre tan feroz
Constante en la casa esté?....
Esa si es maldad atroz.

¿ Por qué no se vendrá aqui ?
Tuviera mejor empleo,
Cerca estuviera de mí,
Que es todo lo que deseo
Y no degradado allí.

Celestina de Albornoz
Tanto como yo le amara,
No más con oír su voz ;
Y no le viera la cara
Á ese bárbaro Muñoz.

Don Baltasar de Sotelo
Tambien mucho le querria ;
Y tal mi gozo seria,
Que á los ángeles del cielo
Envidia les causaría.

(Se levanta y se asoma al balcon)

Mucho tarda. — No le veo.
¡ Oh qué noche tan oscura !
¡ Qué solo está esto ! ¡ qué feo !....
Venir seria locura
Sólo porque lo deseo.

Que no venga : se expondria
En este parafe horrendo.
¿ Quién, ¡ ay ! le socorreria
Si acaso un puñal tremendo?....
Dios le libre, Virgen mia....

(Silencio.)

Yo me fastidio.... ¿ Qué haré ?
¿ Cómo mi mal calmará ?
¿ Bailando ? Sí, bailaré....

(Bailando.)

Tá, taralá, taralá....
¡ Ay ! se me ha torcido un pié.
No, señor ; tendré juicio :
Me pondré á leer. — ¿ Á quién ?
— Á Amadis de Gaula. — Bien ;
Este me saca de quicio....
¡ Qué viva Amadis ! — Amen.

(Buscando entre algunos libros.)

Mas no lo hallo por aquí....
(Tomando un libro de á cuarto en pergamino.)

¡ Qué veo ! ¡ Orlando furioso !
Este sí es libro famoso ;
Cuantas veces lo lei
Me pareció delicioso.

(Se vuelve á sentar.)

Aquí Angélica, y Medoro
Su apuesto y gallardo amante ;
Aquí Ferraguto el moro,
Reinaldos y Bradamante,
Y lanzas y yelmos de oro.

¿ Por qué en Méjico no habrá
Cosas tan interesantes?....
Yo quisiera estar allá....
¡ Pero qué !.... dicen que ya
No hay caballeros andantes.

Lo siento. — Me gustaria,
Montada en un palafren,
Andar de noche y de dia
Con un magnífico tren....
¡ Ah !.... y una maga por guía.

Leamos...

(Hojea el libro : se fija en una página, y dice :

Aquí el gigante
Orillo, con gran destreza,
Batalla con Aquilante ;
Le corta éste la cabeza,

Y él se la pone al instante.

(Leyendo.)

“La cabeza le rompe, y él descende,
Tentando siempre hasta que la halla ;
Por los cabellos ó nariz la prende,
Y no sé con qué clavo veis soldalla.
El un brazo Grifon por aire tiende,
Échalo al rio, y no ha fin la batalla,
Que Orillo nada así como un pescado,
Y sale de sus miembros reforzado.”

(Levantándose.)

Esta octava es parecida
Á un viejo que conocí :
Tenia un poco torcida
Una pierna, y encogida.
De suerte que andaba así.

(Cojeando.)

Ha ! ha ! ha ! Me hace reir.

(Escuchando.)

Parece que escucho ruido....

¡ El es ! voy á recibir

A mi Núñez....

(Al correr para el balcon se detiene espantada, viendo entrar por él á un hombre desconocido.)

¡ Qué atrevido !

¡ Gran Dios !

MUÑOZ

(Poniéndole un puñal al pecho.)

Callar, ó morir.

V

BERTA, MUÑOZ

BERTA

Socorro !!!

MUÑOZ

Callad, arpia.

¿ Está Celestina aquí ?

BERTA

Sí, señor.

¡ Virgen María !

(Llorando.)

MUÑOZ

¿ Sotelo ?

BERTA

No.

MUÑOZ

Desde allí

(Señalando la cama.)

Voy á ser constante espía.

Si una palabra profieres,

Juro por el alto cielo

Que con esta daga mueres,

Y Celestina y Sotelo

Tambien ; tú sabrás si quieres.

Si te vas á otro aposento,

Mi vista te seguirá.

¡ Tiembla ! soy atroz, sangriento.

De tu labio un solo acento

Muerte á vosotros dará.

(Escóndese tras de las cortinas de la cama.)

VI

BERTA, CELESTINA.

CELESTINA

(Saliendo por la puerta de la izquierda.)

¿ Qué tienes?... ¿ qué ha sucedido ?....

¿ Cómo al balcon no te veo ?....